

Bernardita Maldonado

HE AMADO LOS GRANDES RÍOS, que muelen la avena el mijo y el arroz cosechado por mujeres de hermosos ojos rasgados, he amado la ínfima semilla que saciará el hambre de niños que juegan sobre misiles y que ha sido germinada por aguas de estaño. He amado las aguas que bañan las piedras de Cuzco, Java, Eritrea, he amado el espíritu de las aguas en las que los viajeros reflejan sus gestos y sus sombreros. He amado el agua en que abrevó Platero, las aguas recogidas sobre la fuente de una iglesia del páramo andino, donde las gentes cambian mazorcas, aves, tambores...

He amado tanto, tanto, el don de las aguas, que es hora de ocuparme de la sed.

TAXIDERMIA

Qué difícil para la araña buscar el reconocimiento de su ánima, casi no hay diferencia entre ser una espina, una araña, un ojal, es domingo en su tela, es domingo en las orejas del grillo, es domingo en Segovia y sus cigüeñas y en Lima y hay un aire festivo, en los lugares conocidos y no conocidos mientras tú tejes, tejes y tejes,
Pero estoy triste, nadie vierte su sangre por salvar una telaraña.

TORTUGA

Mañana no será tarde ni temprano
no seré ni joven ni vieja
mañana tortugaré todos los lagos
de este y del otro mundo
mañana mis parpados se impregnarán del rocío de las lechugas
y podré dormir
sobre fangos sagrados.
Mañana no me elevaré
no hundiré mi panza
ni esconderé mi caparazón
no fingiré ser rápida como potra que sabe a dónde va
mañana no quiero entender los lenguajes de los semáforos
mañana no voy a tener prisa
y me detendré en las telarañas y virutas de todas las puertas
mañana seré más lenta que una tortuga lisiada
mañana
mañana
cuando los escudos de algas
dejen de enredarse en los tobillos de las ahogadas.

NO LE PREGUNTES POR LA TERNURA AL DIABLO, me dice Martín de Porres, la salvación de los animales pequeños y los objetos nimios, así como la salvación del llantén y la verbena, ocurre cada dos mil años, ahora los milagros duermen, como duermen los trozos de versos en el bolsillo del poeta, como duermen los cadáveres de los escarabajos en la caja del taxidermista. Asunto grave es la ternura, amarga como la cicuta griega, urgente como la nostalgia de aire de un inexperto nadador, humedad secreta, secretísima que no impregnará el sudario del mundo.

ENTRE EL DIOS Y SU MANO

Alguien te lleva por campos sembrados de arroz
hacia los arpones de la vida
volverás colmada y repartiendo
volverás para trocar la cuerda del ahorcado
en serpentina de luz
volverás endurecida y compacta
a mirar la vida desde el ojo ámbar de un armadillo
cuenta los granos en tu alforja
cuenta la grieta endurecida que se forma cuando nace una flor
cuenta lo que resbala hacia el cántaro del que nadie tiene sed.

BLANCO

Donde todo es blanco, el fragmento no puede ser más que blanco, blanco el estallido entre párpado y pupila, blanca la invisible existencia de dios, blanco el punto donde la extensión se comprime y dios desaparece, blancos los márgenes de las páginas y su territorio aterrador, blanco el frotamiento de sílex contra sílex, blanca la piel tensada de un búfalo blanco, que es la eternidad, blanca la mordedura con que aprieto el anzuelo de la vida que se enmaraña en el blanco cabello de una anciana que en una isla jónica planta cerezos blancos y se resbala en la totalidad de un blanco blanco, blanco radical donde nunca paran mis ojos de asombrarse de la ausencia blanca de un dios blanco.

FILAMENTOS

Mondas del mundo, cualquier punto ante los ojos. Parpadeo, empiezan las esquirlas de una historia posible:

Un olivo se acantila junto al mar, hay vértigo en el nido, la bandada huye en un estallido blanco, apenas trazo, apenas punto entre nosotros y el paisaje atardecido, apenas nada entre el ojo y el instante que sostuvo.

Filamentos mundos de mundo y cielo ante el ostentoso estallido de la luz, miradas que se hacen imposible a las palabras y fecundan la eternidad segundo a segundo.

QUITO ANOCHECE

Los sicarios de esta hora nos persiguen para matarnos, no sé nada de la profundidad de tus piernas, tu cuerpo es el camino donde un dios de barro escondió las migajas de su sueño, todavía buscamos y buscamos arrastrando la frazada de la inocencia. La hondura de la libertad no nos pertenece até mi destino al tuyo en una onda de luz ni fulgor ni parpadeo todo el infinito vaciado de vértice a vértice laberinto de ojos de manos de bocas que se buscan hasta ser el pequeño fronterizo grumo donde se abisma el mundo con toda la tristeza de tus días de hombre y la nostálgica belleza de tus párpados de niño cuando en Quito anochece en un punto de sombra por donde vos ya no me ves.